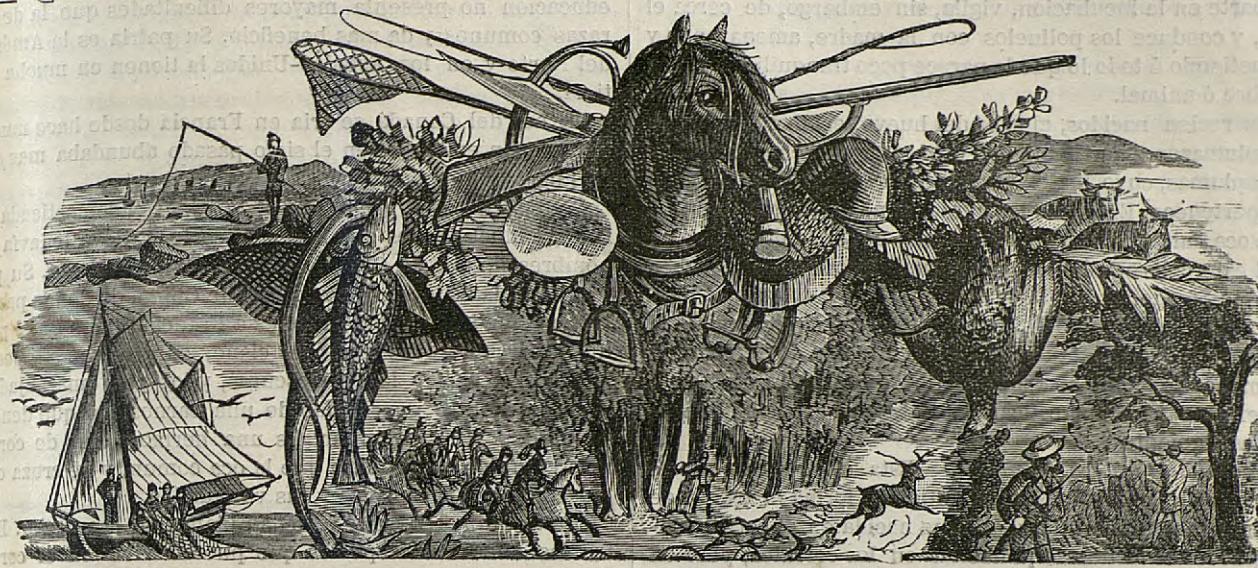


REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redacción y Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2º, Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

OCAS.

Los griegos y los romanos conocían la oca lo mismo que nosotros. Es opinión general entre los autores, que la oca primitiva desciende directamente de las ocas salvajes que á principios de invierno vienen de las regiones polares para volver á marcharse cuando empieza la primavera. Pertenece á la clase de los palmípedos y aunque tiene los pies dispuestos en forma de remos, habita mas bien en las orillas del agua, que en el agua misma, siendo sus costumbres mucho menos acuáticas que las de los ánades, sobre todo cuando son adultas.

Las piernas de la oca son mas largas que las del ánade y se inclinan menos hacia atrás, lo cual le permite marchar con mas desembarazo, y hace que su posición, cuando está parada, sea menos horizontal. La forma de su pico mas corto y menos aplastado, mas delgado pero mas fuerte, y mas alto que ancho en su base, indican que sus costumbres deben ser diferentes de las del ánade; y así como tiene las piernas mas altas, su cuello es también mas largo. En efecto, la oca por su naturaleza es herbívora; aunque come bien los granos de todas clases, necesita del pasto, y es poco vagabunda. Se acostumbra á obedecer al sonido de cualquier instrumento, lo cual hace que en los países donde se crían en abundancia, por la mañana pase un muchacho tañendo su instrumento para llamarlas; todas se le reunen formando una gran manada que la conduce al pasto lo mismo que á los carneiros, y por la noche, cuando vuelven á la población, cada cual se dirige á la casa sin temor de que se extravie ni equivoque su domicilio. Las ocas pueden causar muchos perjuicios en los campos, no solo por lo que destrozan, sino por las deyecciones líquidas y abrasadoras que dejan en todas partes.

Son aves emigrantes cuya patria se halla en las regiones polares ó en las llanuras de la Europa, el Asia y la América septentrional. En la época de los grandes fríos, bajan al Sur en busca de climas algo mas templados y vuelven al Norte en la primavera para criar. Siempre viajan en grandes bandadas formando un triángulo ó una línea recta; cada ave

ocupa sucesivamente la cabeza del convoy, y cuando se cansa pasa á colocarse en la cola; las únicas que se hallan libres de este servicio, son las del centro, compuesto sin duda de las mas jóvenes nacidas en el mismo año. Por la tarde, la bandada acampa en las inmediaciones del agua, coloca sus centinelas que velan por la seguridad común, y cuando trata de salvar algún paso difícil y peligroso, como son las altas cordilleras en donde siempre están de acecho las águilas y los grandes salteadores de los aires, viajan de noche para evitar los riesgos á que se expondrían si pasasen de dia.

Por lo visto, la oca no es tan tonta como algunos la suponen; y aunque su carácter es montaraz y naturalmente desconfiado y salvaje, cuando se domestica es apacible; únicamente hay que desconfiar de ella cuando conduce á sus pequeños; entonces amenaza á los perros, á los muchachos y á todo el que se le acerca demasiado. Los machos, sobre todo, algunas veces son temibles y no hay que fijarse de ellos.

Conocida es su vigilancia; gracias á ella Manlio pudo ponerse en estado de defensa cuando los galos iban á sorprenderle en el Capitolio; y si no pueden defender la casa como el perro, en cambio son incorruptibles y ningun malhechor podría comprar su silencio.

En el estado salvaje, la oca es monógama, al menos durante una estación, aunque domesticada cada macho fecunda muchas hembras, lo cual permite que no se tenga mas que un padre para una manada muy numerosa. En los pueblos donde está muy generalizada la cría de ocas, hay vecinos que solo poseen algunas cabezas de estas aves y les sería muy costosa la manutención de un macho para cada bandada; en tales casos, lo que suelen hacer es conducir las hembras á casa del propietario de un macho para que, mediante un corto estipendio, las cubra. Sea cual fuere su disposición para la poligamia, lo cierto es que el macho nunca sigue mas que á una sola pollada.

La oca doméstica pone mas que la salvaje: empieza la puesta en Enero y no termina hasta Junio, dando por término medio de 20 á 30 huevos. La oca salvaje sólo da de 6 á 8 huevos. Su fecundidad es muy variable, según la edad y la raza á que pertenece. La hembra construye su

nido en el suelo groseramente y tapizado de yerbas secas, eligiendo siempre un sitio abrigado; empolla en él durante treinta días bajo la protección del macho, que si bien no toma parte en la incubación, vigila, sin embargo, de cerca el nido, y conduce los polluelos con la madre, amenazando y acometiendo á todo lo que le parece poco tranquilizador, sea hombre ó animal.

Los recién nacidos, al salir del huevo, están cubiertos de una plumazon amarillenta que pronto se ve reemplazada por otras plumas, cuyo matiz varía según la especie ó la raza á que pertenece. Entonces les agrada mucho el agua.

La oca cuida mucho de sí misma; no gusta del barro ni va al estercolero como los patos, que disfrutan cuando se hallan en el fango.

Hay un gran número de especies de ocas y parece que la mayor parte se prestan voluntariamente á la domesticación ó al menos se dejan amansar en los corrales, lo que es el primer paso para domesticarlas. Entre las especies citaremos las siguientes:

Oca ceniciente ó oca primitiva. — Esta clase es la que se conoce desde los tiempos más antiguos, forma el tronco de nuestras razas domésticas; aunque nacida en el estado salvaje puede domesticarse y habitar en los corrales; pero en la época del paso vuelven á despertarse en ella los instintos de libertad, y muy á menudo se reúne con las bandadas que emigran. Este inconveniente es común á todas las aves emigrantes domesticadas cuya especie vive en el estado salvaje. Se cuenta de muchas ocas que han emigrado en los momentos de partida general y han vuelto al otoño siguiente á ocupar su lugar en el corral.

La patria de la oca ceniciente es la región pantanosa de la Europa oriental y las orillas del mar Blanco, desde donde pasa á Francia y sobre todo á Holanda. Anida en la Europa central.

Tiene la capa ceniciente oscura, sombreada de gris con la rabadilla ceniciente y el vientre gris claro. Todo su plumaje es estriado de blanco rosado, y cada pluma tiene una franja de este matiz en su extremidad. La membrana de los ojos y el pico son de un amarillo anaranjado; las alas recogidas no llegan á la extremidad de la cola.

Las principales razas domésticas que ha dado son la oca común, la oca de Tolosa, la del Danubio, etc., etc.

Oca de las meses ó oca salvaje. — Esta clase, que se presenta en el estado salvaje y en bandadas mucho más considerables que la oca ceniciente, no es, como se cree en muchos países, el tipo de la doméstica; sin embargo, vive bien en el corral y lo abandona con facilidad en la época del paso.

Tiene la cabeza y la parte superior del cuello ceniciente oscuro, la rabadilla avellanada, el pico largo y deprimido negro por la base y extremidad, y amarillo anaranjado por el centro. La membrana de los ojos es de un gris negruzco y las alas plegadas pasan de la extremidad de la cola. Su vuelo es mayor que el de la oca ceniciente. Anida en las regiones polares y atraviesa en considerables bandadas la Inglaterra, la Holanda y la Francia causando muy á menudo grandes estragos en los campos en donde se para, por lo cual los naturalistas la llaman *Oca de las meses*.

Las jóvenes difieren de los de la oca ceniciente por su color de un gris más claro con pequeñas manchas blancas en la frente; la cabeza y el cuello son rojizos.

Oca de pico corto. — Se parece mucho á la precedente, tiene el plumaje de un color de ceniza más oscuro, y el pico más corto y manchado de rojo vivo. Anida también en las regiones árticas y no va á Francia más que en los inviernos muy rigurosos. Muchas veces se la ha sometido á la domesticidad y ha hecho lo mismo que la oca común.

Oca del Canadá ó oca con carbata. — Esta oca es de las más bellas y de las mayores del género. Su color es moreno oscuro, más claro en el vientre, negro con reflejos violados en la cabeza y cuello, con una carbata blanca y una banda del mismo color en el occipucio. Tiene el pico y las patas de color plomizo. Sus formas son más esbeltas que las de las

ocas de las otras especies y su cuello más delgado. Para Cuvier es un cisne.

La cría de esta especie es sin duda la más productiva. Su educación no presenta mayores dificultades que la de las razas comunes y da más beneficio. Su patria es la América del Norte y en los Estados Unidos la tienen en mucha estimación.

La oca del Canadá se cría en Francia desde hace mucho tiempo; sin embargo, en el siglo pasado abundaba más que en nuestros tiempos.

Oca de Guinea ó cynoidea. — Esta especie, domesticada en Europa mucho antes que la oca de corbata, lleva todavía los nombres de *Oca de China*, de *Siberia* ó de *Moscovia*. Su patria no es la Guinea, sino el Norte de China, de donde pasó á Rusia y fué transportada después á Francia. Tiene en el pico un tubérculo rojizo como el cisne, es gris con el pecho blanco, las alas y la cola oscuras, y los pies anaranjados. Tiene el vientre guarnecido de una carnosidad que denota su aptitud para engordar. Es una hermosa ave de corral más engreída y orgullosa que la oca común, y se cruza con todas las demás especies y sus variedades.

Oca de Siam. — Es una variedad blanca de la anterior. Entre las diferentes especies que pueden vivir en el corral citaremos:

La *Oca de Gambia*, que lleva también el tubérculo rojo como el cisne y tiene el ala armada de un doble espolon cónico. Su capa es de un hermoso verde bronceado.

La *Oca de Egipto*, célebre ya en la antigüedad, tiene también el ala armada con un espolon corto y fuerte. Es de un color oscuro avellanado con manchas rojas y tiene un casquete blanco. Aclimatada en Francia, ha dado una raza tan fuerte como la oca común. Pone y empolla bien. Originaria de Egipto anida en las cuevas y por eso se le ha dado el nombre de *Oca-zorra*.

Otras variedades podríamos citar, pero son poco conocidas, y como nuestro objeto es ocuparnos más particularmente de las especies domésticas, dejaremos para otros artículos todo lo referente á ellas, así como su cría, modo de engordarlas y productos que da esta industria.

(Continuará.)

EL ABACCÁ.

Entre los productos naturales que el fértil suelo de nuestras islas Filipinas elabora, uno sin duda de los más importantes y de los que más estima tienen en el comercio del país y aun en algunos comercios de Europa y América (Inglaterra y Norte-América), es el *abaccá*; vegetal cuya sola vista cautiva y cuyas condiciones de salubridad le hacen por sí solas apreciable. Mide por término medio de 4 á 5 metros de altura y sus hojas abundantes y de dimensiones, aspecto y forma parecidas al de los plátanos, llegan á medir en diámetro 6 y 8 palmos. Su color es verde transparente, y sus flores, parecidas al capullo de la rosa, dejan percibir al entreabrirse un interior blanco de forma redondeada, germen más adelante de un fruto algo más pequeño que el del plátano, de forma redondeada y de un sabor acre-ácido que hace se le tenga en poca ó ninguna estima como producto alimenticio.

Su estructura en general fibrosa y lo jugoso de su tallo y de las ramillas centrales que sirven de núcleo á las hojas, hacen que solo pueda vegetar en comarcas húmedas como aquellas en que tomó origen, y entre las de las islas Filipinas la provincia de Albay es la que posee, en atención á la gran humedad de su suelo y más ricos y estensos criaderos. Habiendo la dificultad con que han tropezado cuantas colonias Norteamericanas é Inglesas se han acercado á aquellas apartadas regiones con el intento de aportarlo á sus comarcas respectivas y ensayar su aclimatación. Inútil nos parece decir cuánta dificultad hallaríamos nosotros si lo intentáramos.

Todas las especies de *abaccá* se benefician en el comercio desde la variedad grosera conocida por *yute*, hasta la que

despues de elaborada suministra el llamado *jusi*. Todas se recomiendan por su bondad y la estructura especial de sus fibras, todas ellas se recolecionan por término medio entre Abril y Mayo y la exportacion generalmente no se verifica hasta Agosto ó Setiembre, época á propósito para su elaboracion. Esta es análoga á la del lino y demás gramíneas; mas sus cualidades cuando elaborado le superan de un modo extraordinario; de ahí que sea preferido en los comercios de Inglaterra y Norte-América en que lo eligen para el montaje del velámen de la marinería y para útiles de cordelería. Su precio poco elevado permite su aplicacion en grande escala, y es extraño que, atendidas sus buenas condiciones económico-mercantiles, no se le tenga en nuestro país en mas estima y no echen de él mano nuestros industriales.

Despertar el interés á nuestras producciones naturales menos conocidas y dar á conocer por otra parte los productos que puedan ser de utilidad á la industria y á la agricultura en general, son los móviles que nos han guiado á publicar estos breves apuntes, que ampliaremos en la forma conveniente mas adelante.

L. CABELLO.

**MAURICIO EL CAZADOR,
ó los cazadores de caballos.**
*Extracto de la obra de Mayne-Reid
(Continuacion.)*

IX.

El estrellado pabellon del fuerte Inge proyecta su vacilante sombra sobre una escena que ofrece á la vez un carácter extraño y original. Es un verdadero cuadro de la vida de frontera que solo el pincel de Vernet joven podría reproducirlo fielmente; allí se ve la vida del militar, la del ciudadano, la del salvaje y la del hijo de la civilización; hay hombres que por su aspecto, usos y costumbres revelan pertenecer á esas clases en todas las gradaciones intermedias.

Hasta el mismo fuerte presenta un carácter *sui generis*; la estrellada bandera no ondea sobre obras de defensa; detrás de una tosca empalizada hay cobertizos que sirven de cuadras para doscientos caballos; en la parte exterior se levantan una docena de construcciones del mas sencillo estilo. Detrás están el hospital y las oficinas; en un lado la casita del guarda, y en la parte opuesta se halla situada, con mas ostentación, la capilla y los pabellones de los oficiales. Todo es sencillo, está blanqueado con cal, y reina allí la limpieza y el aseo. Tal es el fuerte Inge.

A poca distancia se divisa otro grupo de casas que no pertenecen al fuerte; aquellas casas son el germen del pueblo que siempre surge junto á los puestos militares americanos, pueblo que, tal vez en tiempo no muy lejano, llegará á ser una villa ó una gran ciudad.

Por el frente se extiende una llanura verde y unida, cuyo color oscurecen á lo lejos los bosques que la rodean; por el Sur y el Este se ven en las orillas del río algunas casas diseminadas de tosca y reciente construcción; entre ellas las hay de estilo mas pretencioso y origen mas antiguo: son las viviendas de los plantadores. Una de estas últimas llama particularmente la atención por sus grandes proporciones y sus blancas paredes que se destacan vigorosamente sobre el fondo verde oscuro del bosque que la rodea: es la hacienda conocida con el nombre de *Casa de la Curva*.

Al Norte hay un gigantesco cono de rocas aislado, y mas allá, á mucha distancia, las montañas de Guadalupe con estribaciones salientes de la alta y casi inexplorada meseta llamada *Plano Estacado*.

Una semana despues de la llegada de Poindexter á su nueva propiedad, hallábanse tres oficiales en el campo de parada del fuerte Inge, dirigiendo sus miradas á la *Casa de la Curva*; todos son jóvenes; el mayor no pasa de treinta años; es capitán; el segundo es teniente y el mas joven es alférez.

En aquel momento están libres de servicio y hablan de la nueva gente que ha llegado al país.

—Tendremos sarao, dice el capitán aludiendo á una invitacion que ha llegado al fuerte; primero el festín y despues el baile; supongo que veremos reunida toda la aristocracia y bellezas de la colonia.

—¡Aristocracia! replica sonriendo el teniente; supongo que no hay mucho de eso aquí, y menos bellezas.

—Os equivocais, Hancoek; muchas familias acomodadas de los Estados se han perdido por aquí y seguramente las encontraremos en casa de Poindexter. En cuanto á aristocracia, él mismo tiene la bastante para inocularla á los que se hallen allí; y en cuanto á hermosura, su hija puede rivalizar con cualquiera. De aquí en adelante la sobrina del comisario no se llevará el premio de la belleza.

—¡De veras! exclama el teniente en tono algo resentido. La señorita Poindexter debe ser, pues, una notabilidad.

—Os digo que sí, al menos si no ha variado desde que la ví en el baile de Bayon Lafourche. Allí había media docena de criollos que estuvieron á punto de romper lanzas por ella.

—Será una coqueta, dice el subteniente.

—Nada de eso, amigo Crossman; es una joven de talento y muy activa para dar una lección á quien le falte al respeto. Tiene algo del orgullo de su padre, que parece hereditario en la familia.

—Esa me conviene, dice en tono de broma el joven oficial; y si es tan bonita como decís, capitán Sloman, me aventuraré. Yo no tengo compromisos del corazón como mi amigo.

—Pues, apostaría algo bueno, que despues de haber visto á Luisa Poindexter, no direis lo mismo. Y eso que no acostumbro á jugar.

—¡Bah! No os inquieteis por mí, capitán; he sufrido mucho fuego de brillantes ojos para temer los de esa señorita.

—No serían como los de Luisa.

—¡Diablo! al fin conseguireis enamorarme de esa belleza sin haberla visto; debe ser una cosa extraordinaria, incomparable.

—Lo era cuando la ví por última vez.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Veamos... el baile de Lafourche se dió... hará unos diez y ocho meses. Entonces empezaba esa joven á ser una nueva estrella en el firmamento, como dice la sociedad.

—Diez y ocho meses, replica Crossman, es mucho tiempo para una joven soltera; las criollas se desarrollan á los doce años. Su belleza pudiera haber perdido algo de su frescura.

—Creo que no; ya habría ido á verla, si no estuviéramos en tiempo de recolección; pero no quiero molestar. Sin embargo, el Mayor fué á la *Casa de la Curva*, y volvió con tales informes sobre la belleza de la señorita Poindexter, que casi se ha visto en un compromiso con la señora que manda en el fuerte.

—A fe mia, capitán, replica el teniente, casi estoy enamorado ya de Luisa Poindexter.

—Pues, antes que lo esteis del todo, contesta el capitán con gravedad, permitidme que os recomiendo alguna prudencia; hay moros en la costa.

—¿Será algún hermano? A eso siempre debe tenerse en cuenta.

—Hay un hermano, pero no es á él á quien me refiero; el hermano es un noble joven, tal vez el único Poindexter á quien no devora el orgullo, y que por el contrario es muy modesto.

—Pues entonces ¿quién es?

—Es un próximo, un hombre extraño á quien llaman Casio Calhoun.

—Me parece haber oido su nombre.

—Sí, dice el capitán, figuró en Méjico, no con muy buena reputación; era capitán de un regimiento de voluntarios del Mississipi, y estaba mas en el juego que en el cuartel. Tuvo dos lances que le dieron fama de matón, pero había adqui-

rido antes su celebridad y era de origen mejicano. Entre los perdidos de Nueva Orleans era muy conocido como *hombre peligroso*.

—¿Y qué importa que sea hombre peligroso ó inofensivo? dice el teniente algo amostazado, á mí no. ¿Y no es mas que primo de la muchacha?

—Tengo motivos para creer que es su prometido.

—Aceptado?

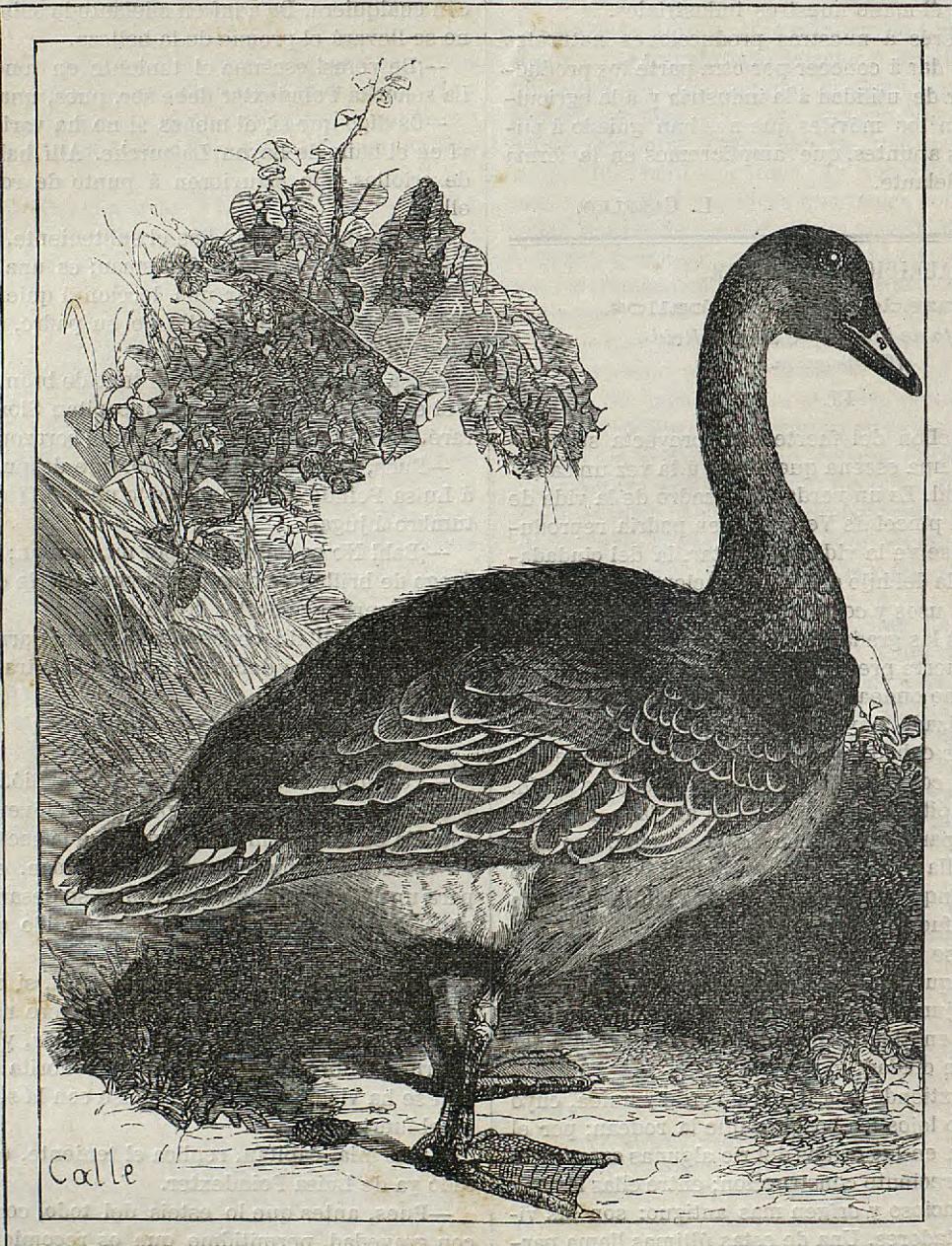
—No lo sé; sospecho que es favorito del padre. Es cuestión de influencia obtenida por ciertos préstamos, porque Poindexter ahora no es tan rico como antes. De lo contrario no le veríamos aquí.

—Si la señorita tiene tantos atractivos como decís, no tardará en venir el capitán Casio.

—Estais atrasado de noticias; ha venido con la familia y vive en su compañía. Algunos dicen que es socio en la plantacion. Esta mañana le ví en la sala de bebidas apurando algunas copas y enterándose de todo, como tiene por costumbre.

—Es un hombre moreno de unos treinta años, de cabello y bigote negros, que lleva levita azul de corte militar y un rewolver de Colt en la cintura?

—Sí, y tambien un cuchillo de ancha hoja oculto en el pecho. Ese es el hombre.



OCA SALVAJE.

—No deja de tener mal aspecto, dice el alférez; si es un matón no lo desdiken sus miradas.

—Vayan al diablo sus miradas! exclama el teniente; si viene con bravatas, verá que sé manejar el rewolver tan bien como él.

En aquel momento la corneta del fuerte toca á revista y los oficiales se separan para incorporarse en sus compañías.

X.

En la parte inferior del Leona cubierta de bosque, ocupando el espacio de mas de una legua, y doble distancia

hacia el Sur, á través de la pradera, está situada la hacienda *de la Curva*, á poco mas de un tiro de cañon del fuerte Inge, desde donde se ven parte de las blancas paredes de la casa, quedando el resto del edificio oculto entre los árboles. Sin duda la posición especial que ocupa, se eligió para estar á la defensiva de los asaltos de los indios.

Cerca de la casa, el río forma una hendidura, y á esta circunstancia debe el nombre de *Casa de la Curva*.

La fachada principal mira á la pradera que se confunde con el horizonte; y su arquitectura, semejante á la de las grandes casas de campo en Méjico, podría llamarse morisco-mejicano. Solo tiene un piso con azotea rodeada de parape-

ESTERIOR DEL CABALLO.

APLOMOS.—ESTREMIDADES POSTERIORES.



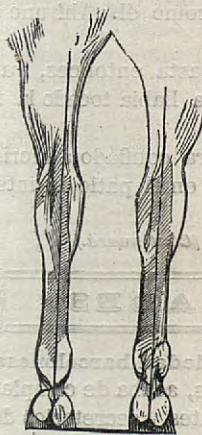
1.



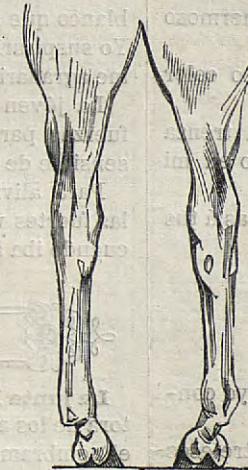
2.



3.



4.



5.



6.



1. Aplomo normal.—2. Remetido de piernas.—

3. Separado del aplomo hacia atrás.—4. Aplo-

**mo normal.—5. Hueco de piernas.—6. Cerrado
de corvejones.—7. Corvejones acodados.—8.**

Derecho de corvejones.



8.

tos; en el interior hay un pátio embaldosado, con una fuente y una escalera de piedra que conduce á la parte superior; la puerta de la entrada es maciza, claveteada y con cerrojos, y tiene una ventana en cada lado con gruesos borrones de hierro. Tal es la propiedad que ha comprado el plantador de Luisiana.

El exterior de aquella morada aun no ha sufrido ningun cambio, y el interior tampoco ha tenido grande alteracion, si exceptuamos las personas que lo habitan.

La transformacion es mas notable fuera de la casa, en el grupo de cabañas que similaban un pueblecillo.

Allí donde resonaban las espuelas del vaquero, se oyen á cada momento los chasquidos del látigo del capataz; y en vez de los rojos descendientes de Azteca y Anahuac que pululaban en aquel lugar errantes ó descansando perezosamente en sus jacialés, se ven ahora los negros charlando en su vivaz dialecto, cantando ó bailando, lo cual parece contradecir la idea de que la esclavitud es una herencia de desgracia.

—¡Habrá sido el cambio favorable para la *Casa de la Curva*?

Luisa Poindexter ordena á Florinda que la prepare para recibir á los convidados: es el dia señalado para la reunion, y solo falta una hora para servir la comida. Esto podria explicar la agitacion de la joven observada por Florinda, que atribuye su inquietud á otra causa, como lo demuestra muy pronto la conversacion que tienen.

La joven ha mirado toda su vida á su doncella, como una cosa de que no valia la pena de recatarse, considerándola únicamente como un objeto animado que contestaba con sonidos articulados.

Durante diez minutos Florinda ha sostenido todo el diálogo sobre cosas indiferentes, contestando solamente con algunos monosílabos.

—Oh, señorita Luisa! dice la negra, introduciendo suavemente sus dedos entre las trenzas de la criolla ¡Qué hermoso ser vuestro cabello!

Luisa Poindexter tenia el cabello de un hermoso color castaño.

—¡Ah! continua Florinda, extendiendo una gran trenza sobre la negra palma de su mano; si yo tuviera eso en mi cabeza, rendir á todos á mis piés.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿A quién rendirías á tus piés?

—Ya sabe la señorita lo que quiero decir.

—No, á fé mia.

—Querer decir que todos me amarian.

—Pero quién?

—Todos los caballeros blancos; con ese cabello yo conquistar á todos.

—¿Crees que con mi cabello serias invencible entre esos señores? pregunta Luisa soltando una carcajada.

—No, señorita, con el cabello solo, sino con todos vuestros atractivos. ¡Oh qué divina ser la señorita Luisa! Caballeros blancos decirlo, y yo reconocerlo tambien.

—Comienzas á ser aduladora, Florinda.

—No, señorita, jurarlo por los Apóstoles.

Las afirmaciones de Florinda eran innecesarias; quien la viese no podia menos de decir que era hermosa.

En la voluptuosa curva de su labio inferior, podria verse acaso un indicio de sensualidad; y aunque esto despojaba á la fisonomía de su puro espiritualismo, no disminuia en nada los quilates de su belleza. Muchos hombres hubieran hallado un especial encanto en ese alejamiento del tipo divino, porque en Luisa Poindexter no debian adorar á una diosa, sino amar á una mujer.

La única contestacion de Luisa fué una carcajada de indiferencia; harto sabia que era hermosa.

Florinda no guarda silencio al observar el aire distraido de su ama; sin duda tiene una idea fija, ó desea aclarar algun misterio.

—¡Ah! continua como hablando consigo misma; si Florinda

tener solo la mitad de los encantos de la señorita, no cuidarse de nadie ni suspirar por ninguno.

—¡Suspíral! repite la criolla que al oír estas palabras ha interrumpido el curso de sus reflexiones. ¿Qué quieres decir con eso?

—Florinda no ser ciega ni sorda; yo verla sentada mucho tiempo en el mismo sitio sin decir palabra, y suspirando; la señorita no hacer eso en Luisiana.

—¡Florinda! temo que has perdido el juicio; tal vez hay en este clima algo que te afecta. ¿Es así, muchacha?

—¡Señorita! no decir eso, ni enfadarse conmigo por hablar francamente; yo ser su esclava y quererla como hermana; por eso tomarme esa libertad. ¿Estás enfadada conmigo?

—No; pero estás en un error y todo lo que has visto y oido no es mas que una figuracion tuya.

—¡Oh, señorita! ¡No interesarte ninguno á pesar de ser tan galantes?

—¿Volvemos á las andadas? Acuérdate que debo estar en la sala para recibir á los convidados y que necesito media hora para prepararme.

—No hay cuidado, señorita, bien pronto estar vestida; porque con cualquier traje estar hermosa.

—¡Vaya! decididamente eres muy aduladora, y empiezo á creer que quieres pedirmelo algo. ¿Quieres que interceda para que hagas las paces con el negro Pluton?

—No, señorita; no quiero ser su amiga; haber sido muy cobarde en la tempestad de la pradera. ¡Ah! ¿Qué haber sido de nosotros sin el auxilio de aquel joven blanco, que llegó montado en su caballo rojo?

—A no haber sido él, Florinda, probablemente ninguno de nosotros estaría aquí.

—¡Oh, señorita! ¿Verdad que ser un joven muy guapo? ¡Qué hermosas facciones con su cabello oscuro como el vuestro y rizado como el mio! En nada se parece al plantador y á los oficiales del fuerte. Los negros decir que ser un pobre blanco que no es bueno para nada; pero ¿qué importa eso? Yo suspiraria por un hombre como él. ¡Ah! uno como ese me agradaría, como ese.

La joven criolla, tranquila hasta entonces, ya no tiene fuerzas para disimular. Florinda habia tocado la fibra mas sensible de su corazon.

Para aliviarla, todo lo hubiera confiado á Florinda; pero las fuertes voces que resuenan en el patio la interrumpen cuando iba á empezar.

(Continuará.)

VARIEDADES.

La junta Directiva de la Sociedad barcelonesa protectora de los animales y las plantas, acaba de completarse con el nombramiento de los presidentes y secretarios de secciones en la siguiente forma:

Sección de relaciones internacionales: Presidente, D. Luis Cabello é Ibañez.—Secretario, D. José Maria de Lasarte.

Sección de legislación: Presidente, D. Francisco de P. Rius y Taulet.—Secretario, D. Jaime Vidal.

Sección de Zoología: Presidente, D. Antonio Fornica Corsi.—Secretario, D. Francisco de A. Darder y Llimona.

Sección de Botánica: Presidente, D. Juan A. Monserrat y Archs.—Secretario, D. Narciso Xipo.

Ha quedado asimismo constituido el Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso establecido por la sociedad para adoptar el lema y timbre de la misma el cual lo componen los señores siguientes: Presidente, señor D. Francisco de P. Rius y Taulet.—Secretario, D. Luis Cabello é Ibañez.—Vocales, D. Joaquín María Bartrina.—D. José Fiter é Inglés.—D. Antonio Fornica Corsi.

Por tener ya en prensa el número próximo pasado, no pudimos hacer constar en él nuestro sentimiento por las condenas dictadas por el Tribunal de imprenta contra nuestros estimados colegas *La Imprenta* y *La Renaixensa*. Cumplimos hoy con este deber, ofreciendo lo poco que somos y valemos.

El celebrado caballo «Regente» que montó S. M. el rey Alfonso XII á su entrada en esta ciudad al venir á ocupar el trono de España, ha muerto á consecuencia del tétanos. Pertenece últimamente el animal al conocido y opulento fabricante Sr. Marqués de Santa Isabel.

El Ayuntamiento de esta capital ha publicado el acostumbrado bando autorizando la matanza de cerdos con las mismas monstruosidades que cada año venimos censurando.

Está visto, para nuestros ediles se ha dicho aquello de «ni se enmiendan ni se arrepienten.»

Los periódicos locales nos hablaron hace pocos días de algunos casos de envenenamiento producido por el uso de langostas compradas en las pescaderías de esta capital; siendo muy posible que á la circunstancia de contarse entre el número de víctimas la familia del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, obedezca la insistencia con que la prensa se ha ocupado de aquel fracaso.

No sabemos que ven de extraño en él nuestros colegas, cuando deben ser, aunque ignoradas, muy frecuentes las tales indisposiciones, atendido el abandono en que se tiene la inspección facultativa de las plazas mercados.

Por lo que al pescado se refiere, pocos son los días en que no veamos espuestas para la venta varias clases de aquel artículo, poco menos que en estado de putrefacción procedentes de los asquerosos depósitos situados, precisamente, en calles y puntos que por sus condiciones anti-higiénicas deben estar más alejados de todo foco de infección, siendo, por consiguiente, su existencia en dichos sitios una amenaza constante á la salud de sus moradores.

Hemos calificado de asquerosos á los referidos locales, porque en ellos, según voz pública, se practican las más repugnantes y nocivas sofisticaciones para disfrazar y ocultar el estado de descomposición del pescado, que se introduce por segunda vez en la plaza, donde, para conservarlo en aparente frescura se rocía frecuentemente con agua salada, para lo cual está provisto el espededor de la correspondiente vasija, verificando el bautismo, con notoria infracción de las Ordenanzas municipales, á la vista del público y á ciencia y paciencia de los empleados y dependientes de aquel punto, quienes, con su incalificable tolerancia, dan lugar á que el consumidor pague muchas veces á buen precio, un verdadero tósigo bajo la figura de una apetitosa y aristocrática merluza ó de un plebeyo pulpo.

A la falta de inspectores facultativos debe atribuirse, también en gran parte, la adulteración y sofisticación de otros artículos de consumo, que se practican en nuestra capital con la mayor impunidad y de una manera harto escandalosa, siendo inconcebible que esto acontezca en una capital que abriga en su seno dos juntas de sanidad, quince subdelegados del propio ramo y, no sabemos cuantos inspectores en el puerto; que tiene cinco plazas-mercados y otras tantas pescaderías que, aunque desprovistas de los indispensables inspectores autorizados por la ley, están dotadas en cambio de un numeroso personal de empleados y dependientes encargados de la recaudación y vigilancia; una comisión del Municipio destinada á inspeccionar los establecimientos de vacas, cabras y burras de leche, examinar si el ganado que se aloje en aquellos locales goza de buena salud, averiguar la clase de alimentos que se emplea para su nutrición y hacer que se guarden y cumplan en ellos las prescripciones de su reglamento, completamente olvidado por nuestros ediles; y por último, una comisión de almotacenia que no sabemos si funciona ó deja de funcionar.

Siendo, pues, según parece, una letra muerta para nuestro Ayuntamiento, las Ordenanzas municipales y las disposiciones superiores en lo que relación tienen con el ramo de subsistencias é higiene pública, escrito está que mientras no llegue su aspirado reemplazo, estamos condenados los barceloneses á experimentar los morbosos efectos de una alimentación sofisticada, y del uso de detestables y perniciosos borbajes, bautizados con los nombres de leche, vino, cerveza y otras yerbas.

Como observarán nuestros lectores en el presente número, hemos prolongado y ensanchado las columnas de la Revista con cuya mejora aumenta considerablemente su lectura; asimismo estrenamos un nuevo surtido de tipos de impresión que los Señores Sucesores de Ramírez y C.º destinan exclusivamente para la impresión de este periódico.

El Ayuntamiento de esta capital ha adquirido recientemente un microscopio para las casas-mataderos, al objeto de que puedan reconocerse perfectamente con él las carnes de las reses destinadas al abasto público.

Utiles e importantes resultados pueden conseguirse con el auxilio de dicho instrumento, si no se regatea su uso en aquellos establecimientos bromatológicos, especialmente para la inspección del ganado de cerda, que es el que está más sujeto á varias afecciones que pueden comprometer gravemente la salud del consumidor; y sería todavía más provechosa su aplicación si las observaciones que sugiriese al estudio de ciertas enfermedades por medio de aquel poderoso auxiliar, se revelasen al público por conducto de algún periódico, en cuyo caso ofrecemos con gusto, para tan interesante objeto las columnas de nuestra REVISTA.

A estas noticias podrían adicionarse, por medio de un estado mensual, otros datos no menos apreciables, cuales son el número de reses que se hayan sacrificado durante aquel período en los mataderos públicos, sus varias razas y procedencia, sus buenas ó malas cualidades para la carnicería y las enfermedades que más comúnmente en ellas se hayan observado; con la demostración en primer término del gran número de ganado extranjero que tenemos necesidad de importar para satisfacer las exigencias del consumo.

Se ha publicado el programa de las carreras de caballos que han de verificarse en Sevilla los días 3 y 4 del próximo mes.

Ha visitado nuestra redacción un interesante folleto titulado: *Tratamiento de la espina bífida ó ventosa*, que se ocupa extensamente de la curación de dicha enfermedad por el método nuevo y especial del Dr. James Hurton.

Recomendamos á nuestros abonados este interesante libro, vertido al castellano por D. Federico Gómez de la Mata médico cirujano y redactor del periódico científico «Los Avisos», el cual se halla de venta al precio de 4 rs. cada ejemplar en la calle de la Madera, núm. 3, Madrid, donde deberán dirigirse los pedidos.

Como no tenemos la costumbre de asistir á las célebres sesiones de nuestra Corporación municipal, hasta hoy no nos hemos enterado por los periódicos locales de haberse acordado por aquel cabildo, reformar la tarifa de los derechos de consumo sobre los cerdos que se destinan al abastecimiento público, en el sentido de que en vez de los 100 reales que adeudaba cada cerdo, cualquiera que fuese su peso, paguen en la presente temporada 70 reales aquellos cuyo peso no llegue á 120 kilos, y 100 reales los que excedieren de aquel tipo.

Esta disposición es una nueva y elocuente prueba del buen tacto administrativo de nuestros ediles.

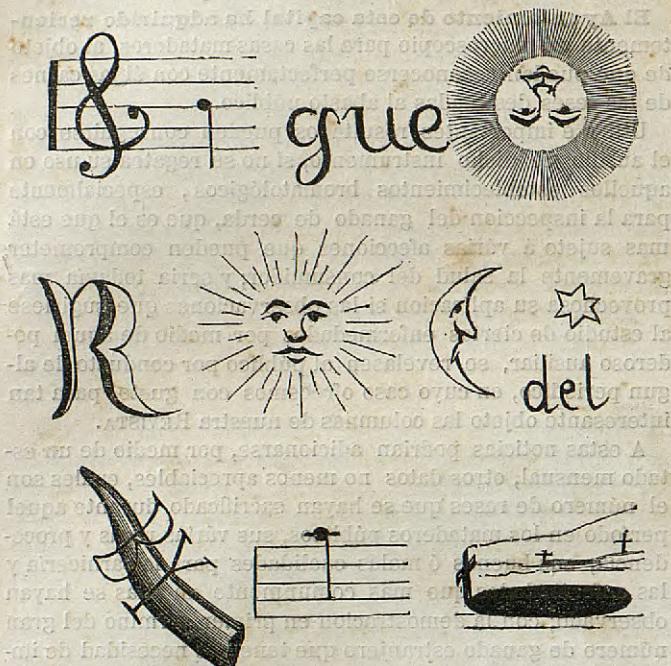
Hasta ahora, y con raras excepciones, la carne de cerdo que comían los barceloneses era de calidad inmejorable; de hoy en adelante, gracias á la nueva tarifa, la que se adquiere en los puntos de venta, será, generalmente, de la más infima clase.

La razón es obvia. El tocino viéndose obligado á pagar indistintamente 100 reales por cabeza, tenía buen cuidado de procurarse para llevar al matadero el ganado de mayor bascula; pero hoy en que el pago será relativo al peso, aprovechará para su negocio cerdos de todas edades, alzadas, razas y condiciones, resultando, como sucede con las carnes del ganado lanar y vacuno, sobre el cual rige el mismo sistema de adeudo, que tan solo se destinan al consumo reses escuálidas, y de carnes enjutas y desabridas.

Caballero, reprenda V. á su perro, que se va á ensuciarn en la alfombra.

—No tema V., señorita, trae bozal.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO ANTERIOR.
Quien guarda, encuentra.
GEROGLÍFICO.



La solución se dará en el próximo número.

ANUNCIOS.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y los hérpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos días, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PÍLDORAS TÓNICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrax y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de Barcelona y pueblos más importantes de la provincia.

DEPÓSITO GENERAL.

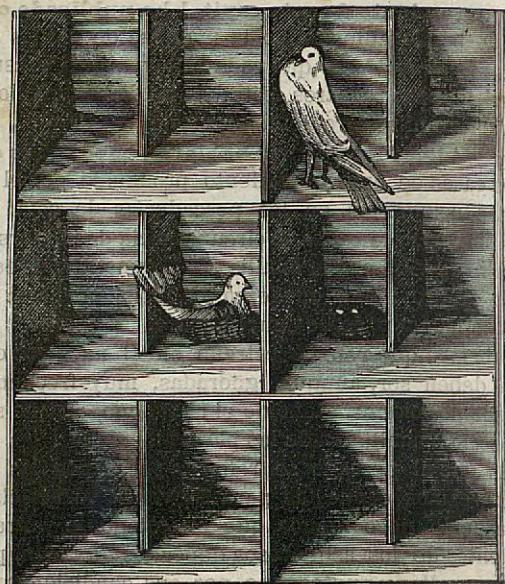
Dr. MORALES, Espoz y Mina, 18. MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista de sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.—ESPOZ Y MINA, 18, MADRID.

TRATADO COMPLETO

SOBRE LA CRIA DE LOS PALOMOS,

POR D. FRANCISCO DE ASIS DARDER Y LLIMONA.



Obra ilustrada con profusión de finísimos grabados, sumamente curiosa, útil é interesante para los aficionados á la cría de aquellas aves.

Véndese al precio de 4 rs. ejemplar en la Administración de este periódico, calle de Mendizábal, núm. 20, 2º.—Horas de oficina, de 2 á 4.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

BAZAR PARISIEN.

ESPECIALIDAD EN CUBIERTOS,

DESDE ORNAMENTOS SURTIDO

2 reales en adelante.

para Iglesias,

Capillas y Oratorios.

SERVICIOS

de mesa, té
y
café.

RELOJES DE BOLSILLO
garantidos

DESDE 40 REALES UNO.

35, RAMBLA DEL CENTRO, 35.

Entre la fonda de las Cuatro Naciones y Pasaje de Bacardi.

HIDROFOBIA.—Su definición, sinonimia, etiología, contagio, tratamiento, anatomía patológica, policía sanitaria y rabia muda, por D. Francisco de A. Darder y Llimona, Profesor veterinario de 1.ª clase, Subdelegado de sanidad veterinaria, Sócio correspondiente de la Sociedad Argelina de Aclimatación, Sócio de número de la Academia veterinaria de la provincia de Barcelona y de varias sociedades protectoras de animales y plantas de España, Fundador del periódico *El Zooteryx*, Director y Propietario de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.
Se vende al precio de 4 reales ejemplar.

TRATADO DE EQUITACION por F. Baucher, traducido y anotado de la décima tercera edición por don Juan Marlin, Profesor de equitación del Círculo Ecuestre de Barcelona, Picador honorario de las Reales caballerizas de S. M. el Rey D. Alfonso XII, y Redactor de la REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Véndese al precio de 16 reales ejemplar.